

Él párroco Buchholz informa siempre conmovido sobre la dicha de nuestros presos a los que lleva secretamente el *Santísimo* en Tegel. Todos estos hombres conocen la demente jurisprudencia de Freisler. Saben que cualquier día pueden ser arrastrados ante el tribunal popular. Todos cuentan con la pena de muerte y la rápida ejecución. Por el permanente empeoramiento de la situación bélica tienen que temer además que cualquier día sean sencillamente asesinados sin que sea vista su causa. ¡La fuerza de los Sacramentos es más necesaria que nunca! En el mismo peligro de muerte permanente que los presos de Tegel están también todos los de la cárcel de *Lehrter Strasse*, sólo que allí no llega ningún sacerdote. A pesar de todo esto ¡tenemos que ayudar a que el Señor encuentre el camino hacia sus celdas! Previsoramente hemos confeccionado veinte pequeñas bolsas, de tres o cuatro cm. rectangulares y tapizadas con seda, trabajadas como una pequeña funda de libro, algunas adornadas con un símbolo religioso; en el interior un pequeño bolsillo extraíble, como un sobre, de lino puro para el *Santísimo*. Nuestro obispo, al que fue mostrada una de estas bolsitas, ha dado en seguida el permiso para usarlas de la forma pensada: “Si tienen Vds. la certeza moral de que no puede suceder ninguna profanación del *Santísimo* por este desacostumbrado camino”. Esta es la única limitación. A todos los presos y a todos sus familiares envía su bendición episcopal y asegura que él a diario piensa en todos, especialmente en el altar.